



	HOY	MAÑANA	PASADO
MÁXIMA 7º			
MÍNIMA 0º			
BURGOS			
ARANDA			
MIRANDA			

PERSONAJES EN SU SALSA // María Eloísa Bellostas . Presidenta de la Asociación de Alzheimer de Burgos



FOTO: ALBERTO RODRIGO

SOLIDARIDAD EN LA MEMORIA (Y VICEVERSA)

M.S.B. / BURGOS

El alzhéimer es un trastorno neurológico progresivo que se caracteriza sobretudo y en sus inicios por la pérdida de memoria. María Eloísa Bellostas Sagredo, Marielo, como le llaman sus amigos y familiares, recuerda como si fuera ayer cómo esta enfermedad se fue apoderando de su madre, también llamada Eloísa, en los primeros años de los 90. Se sabía poco entonces de esa palabreja (apellido del médico alemán que la identificó), y se contaba con escasos especialistas y recursos para estos enfermos. Eso llevó a Marielo y a otros cuatro 'afectados' a poner en marcha en 1994 la Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer de Burgos (Afabur, www.afaburgos.org).

25 años después es una celebrada y agradecida realidad, con diversos medios y programas para enfermos y familias, que cuenta con 46 trabajadores y tres centros, dos en Burgos y uno en Briviesca. El resto de la provincia lo cubren asociaciones de Merindades, Aranda, Miranda y Belorado.

Tampoco se olvida esta mujer activa, agradecida, sensible y muy positiva de todos los que les han ayudado en este camino que fueron abriendo poco a po-

Cofundadora en 1994 de Afabur, sigue al frente aunque su madre falleció hace casi veinte años. Positiva y activa, se hace su ropa y le encanta viajar, el cine y las cartas

co, unos días con ilusión, otros con lágrimas, algunos con temores... Especial importancia tuvo el Club Rotario, por su decisivo apoyo en los inicios, y el Ayuntamiento, entonces encabezado por Valentín Niño, por la cesión de los locales en la calle Loudun (entre el río Vena y la Barriada de los Ríos-Illera y el G-3).

Marielo echa la vista atrás y se muestra satisfecha de lo que Afabur ha ofrecido a familias, pacientes y sociedad burgalesa. Es obra de muchos, insiste, de cualificados y entregados profesionales y también de voluntarios que comparten retazos de su vida con esos 'niños' con arrugas que agradecen atenciones y cariño, aunque a veces no sepan bien dónde están ni si han traído el abrigo.

Eloísa Bellostas Sagredo nació en 1944 en la calle Padre Flórez, en el barrio de Vadillos. Su padre era viajante de peletería y ese primer apellido llegó con una generación anterior desde Aragón. Los abuelos maternos eran de Villalómez, en la Bureba. «Somos tres herma-

nas. Las tres vivimos en Burgos y nos llevamos muy bien. Eso es importante. Mucho». Ella no lo dice, porque es prudente y no quiere meterse en la casa de nadie ni en camisas de once varas, pero deja entrever que ante una situación sociosanitaria tan compleja y dilatada en el tiempo como es tener un familiar cercano con alzhéimer, las mujeres, por lo general, suelen aportar más, suelen sacrificarse más.

Esta orgullosa abuela de cinco nietos (da de comer todos los días escolares a tres de ellos) estudió en el colegio Saldaña y tras seis años de noviazgo con un militar burgalés de Artillería, se casó a los 23. «He tenido una vida muy feliz, siempre en Burgos, muy cerca de toda la familia. Además, mi marido (ya fallecido) nunca se tuvo que trasladar. Mis recuerdos de infancia son juegos por Vadillos, patinando y subiendo por las laderas del Castillo. Y en la Ciudad Deportiva Militar», resume. La presidenta de Afabur casi desde sus inicios (el primero fue

Martín Sendino) tiene tres hijos y si echa algo en falta en su 'currículum' es el no haber estudiado moda o diseño: «Es algo que me encanta y que se me da muy bien. Me hago mi ropa desde siempre. Veo algo que me agrada, lo memorizo y luego en casa me lo hago».

Le gusta ir al cine (vio recientemente *Mientras dure la guerra*, de Amenábar), viajar («sueño con ir a Nueva York; pero antes con el Imsero iré a Portugal y a Menorca», afirma) y jugar a las cartas, sobre todo al continental. Disfrutó leyendo este verano *Las ventanas del cielo*, de Gonzalo Giner, y conduce un Alfa Romeo 166 de 18 años que se compró con su marido con mucha ilusión pero que él apenas pudo usar dos años. No tiene huella en nueve de los diez dedos, pero sí una mano excelente para los callos y la olla podrida. Lleva 25 años veraneando en Denia (Alicante) y en la televisión sigue con más frecuencia *Pasapalabra*, *Boom* y *El secreto de Puente Viejo*.

Y hablando de pasado, presente y futuro, dice sentirse «feliz y viva ayudando a la gente. Es lo que me motiva y me ha motivado siempre, el aportar, el echar una mano, el que lo levantado siga creciendo; o al menos que se mantenga». Por eso continúa al frente de Afabur, aunque su querida y recordada madre falleciera hace casi 20 años.